



**Antonio Vizintín,  
superviviente  
del accidente  
aéreo de 1972  
Los Andes**

## “Cada empresa tiene su propia cordillera que escalar”

Tenía 19 años cuando el avión que le llevaba a Chile se estrelló en la cordillera de Los Andes. Fueron rescatados 72 días después pero, hasta entonces, él y sus compañeros pasaron por innumerables dificultades. Hoy se dedica a dar conferencias para recordar al mundo las penalidades que pasaron y cómo supieron vencer a la mayor crisis de todas: la muerte.

TEXTO: DAVID MARCHAL FOTOS: ALBERTO MARTÍN

**E**stamos en una grave crisis económica y todas las partes implicadas —empresas, administraciones, sindicatos— buscan formas de capear el temporal. Antonio Vizintín desveló su receta en el Foro Estratégico de Siemens del mes de enero.

**¿Cuáles son los valores que deben primar para salir de estas situaciones?**

Para mí, crisis es estar a 4.000 m de altura, a 30 °C bajo cero, sin comida, sin abrigo y con todo el mundo dándote por muerto. Eso sí es una crisis. Lo que estamos viviendo estos años es un reacomodo, un pequeño terremoto

del cual no tengo dudas de que se puede salir, tanto la sociedad como las empresas. Creo que hay que tener paciencia y cada cual hacer cosas todos los días que mañana nos permitan estar en mejores condiciones. Es, por tanto, responsabilidad de todos tomar la iniciativa y tener la fuerza para seguir adelante. Hay que ponerse como objetivo salir de la crisis, no esperar que mis jefes o mis compañeros me saquen.

**Pero a veces es necesaria la figura de un líder para guiar al grupo, ¿no es así?**

Sin lugar a dudas se necesita un objetivo y un líder. En las empresas hay un líder, evidentemente, y tenemos que estar detrás de

ese objetivo. Lo importante es que estemos todos involucrados. Eso fue lo que nos ocurrió cuando estuvimos en la montaña. Nadie dijo: “Yo tengo una idea mejor.” Es una cuestión de salir adelante. Nosotros tuvimos un gran líder y en el momento de caos él fue fundamental. Se podía haber hecho una gran reunión o una votación, pero fue uno el que tomó la decisión y todos fuimos detrás.

**¿Cuál es el peor momento de las crisis?**

No hacer nada, esperar, decir “ya saldremos”... Siempre puedo tomar una decisión y no ser la adecuada, pero tengo la opción de dar marcha atrás. Todas las crisis son oportunidades. Lo que pasa es que hay que saber buscarlas, por-

## “La gran crisis la tenemos en la cabeza y es la que no nos permite ver que el mundo sigue y que tenemos que adaptarnos a ese movimiento”

que la comodidad que hemos tenido durante los años pasados no nos permite verlas. Por ejemplo, nosotros en Los Andes no teníamos absolutamente nada, pero agudizamos el ingenio para poder conseguir cosas, fabricar o modificar lo que había.

**Entonces, ¿no hay ningún tipo de crisis de la que no se pueda salir?**

No tengo ninguna duda. Unas duran más, otras menos, pero la gran crisis la tenemos en la cabeza y es la que no nos permite ver que el mundo sigue y las cosas continúan, y que nos tenemos que adaptar a ese movimiento.

**¿Qué consejos da a las empresas para que vean de otra forma esta situación?**

Consejos no les doy, porque no estoy preparado para ello. Yo les cuento lo que nos pasó en Los Andes, cómo resolvimos esa situación y cómo se sigue adelante. La vida es difícil, nadie dijo que fuera fácil. Lo que pasa es que cuando hemos tenido una existencia sencilla y llegan problemas no estamos acostumbrados a ellos. Entonces hay que hacer cosas distintas, poner más ingenio y más tiempo. Se trata de un acto individual, cada uno debe encarar la vida de otra forma y olvidarse de lo de antes, porque se juegan cartas totalmente distintas. Lo que nunca hay que perder es la motivación.

**En su caso, ¿todos los que sobrevivieron al accidente tuvieron esa motivación?**

Teníamos la motivación de volver a casa, con nuestras familias. Tuvimos que sufrir el cambio. Chocamos y nos sentamos a esperar a que vinieran a rescatarnos. Eso fue durante cuatro o cinco días, pero cuando escuchamos en la



radio que se suspendía el rescate, fuimos dueños de nuestro destino. Nos tuvimos que adaptar rápidamente. Entonces empezamos a crear una nueva sociedad, con sus propias reglas y su propio orden. Y empezamos a funcionar de distinta forma. Al principio éramos todos muy gallitos, pero pronto nos dimos cuenta de que uno solo no hacía nada. Empezamos a ser más generosos y más sacrificados, porque tú dabas cosas al grupo y no esperabas que éste te devolviera nada. El grupo no te cuidaba, tú le cuidabas a él y así se fortalecía. El objetivo era salir de la montaña y todos estábamos convencidos de que teníamos que ir tras él. Había una gran comunicación, porque además no sabías cuánto tiempo ibas a estar vivo, si ibas a ser el próximo, y todos tenían que estar al tanto de todo.

**¿Eso también es válido para una empresa?**

En la empresa debe pasar eso también. Todos los componentes del equipo deben saber todo; porque si no, empiezan los celos. Una organización debe contar con el esfuerzo de cada persona que la compone para que salga fortalecida. Y aunque a veces en una empresa

consideres que has dado todo lo que podías, y no ha sido suficiente, al menos debes tener el convencimiento de que diste todo lo que tenías. Allá arriba, en Los Andes sabíamos que lo que hacían los compañeros estaba bien, y tú también tenías que hacer bien lo tuyo.

**¿Es importante tener personas que den ánimos y mantengan la moral alta del grupo?**

Allí hubo peleas, pero también hubo un gran apoyo del grupo en los momentos en los que te desmoralizabas. El hombre es capaz de pasar por muchas cosas en la medida que tenga una esperanza. Y nosotros siempre la tuvimos y en las organizaciones también pasa eso. Vamos a tener un 2010 complicado, pero hay que ver qué vamos a hacer en 2011 y 2012, y debemos verlo con optimismo. Las cosas no se dan de un día para otro, tienen su tiempo y su proceso. A nosotros nos llevó 72 días salir de ese lugar. Y, a veces, a las organizaciones les lleva mucho tiempo; pero el asunto es caminar, porque cada empresa tiene su propia cordillera, y las grandes montañas se suben paso a paso, día a día, haciendo pequeñas cosas.

**¿Qué recomendaciones pueden dar a las personas que arrojan la toalla y no encuentran fuerzas para seguir adelante?**

Creo que todos tenemos dentro una fuerza a la cual no recurrimos. Nos creemos más débiles de lo que realmente somos. ¿Cuándo afloran esas fortalezas? En los momentos límite, cuando estamos apretados, cuando nos ponen contra la pared. Sin embargo, no hay que llegar al límite, hay que actuar antes. La formación y la capacitación que alguien consigue en una organización sirve para mucho en la vida. Y eso siempre irá con uno mismo. ■■■

### UNA AVENTURA MILAGROSA

Fue el 13 de octubre de 1972 cuando un avión procedente de Uruguay con 45 pasajeros a bordo, la mayoría de ellos estudiantes y jugadores de rugby, se estrelló en plena cordillera de Los Andes. Días más tarde, los supervivientes oyeron por radio que se había suspendido la búsqueda, y no les quedó más remedio que resistir. Con las escasas reservas alimenticias que poseían, a varios grados bajo cero y riesgo continuo de aludes, sacaron fuerzas de flaqueza para seguir adelante. De hecho, dos de ellos decidieron cruzar las montañas a pie en busca de ayuda. El 22 de diciembre, tras 72 días aislados, el mundo se enteró de que dieciséis jóvenes habían logrado vencer a la muerte.